

Gentil emisario porteño me hizo llegar el "Manual práctico para el desarrollo de la habilidad verbal oratoria", del periodista Alejandro Pino Uribe, publicado por la Asociación Chilena de Seguridad, en La Serena.

Empresa nada menuda abordó el colega, en estos días de creciente indiferencia ante las normas del buen decir.

Si el autor hubiese reparado en la mediocridad rampante, que sostenía de ronera irremediable, de seguro, este "Manual" jamás hubiese visto la luz. ¿Para qué esmerarse, mientras el lenguaje cotidiano de los connacionales padecía los rigores de un empobrecimiento jamás visto? Chile se enorgullecía de sus logros: éramos los lectores más entusiastas del continente. Nuestras universidades formaban estadistas, legisladores, académicos y científicos provenientes de Centroamérica y Sudamérica. En el Parlamento, notables oradores contrastaban sus ideologías de manera categórica y apasionante, deslumbrando con un acervo riquísimo. El aprendizaje de poesías y textos clásicos daban a los jóvenes ventajas sustanciosas para el disfrute óptimo de la cultura. Se era propicio a los diálogos fructíferos. De



Lengua muerta

Por Rubén Moore Jeraldo

AAE
3091

mano en mano circulaban grandes títulos de novelistas, historiadores, filósofos y políticos. Del intercambio de ideas surgió un país que dista sideralmente del que hoy conocemos. Pero vino, como era de temer, un período de quiete absoluto: fueron aniquilados los valores humanistas, a todo trance defendidos por el maestro don Andrés Bello y sus más preclaros émulos. Hoy prevalece la incultura, cierta pereza propia de catatólicos incurables. Surtió mayor efecto un programa de televisión de libreto báscio, y *da lista* sumergirse en obras canoras de Steinbeck, Zolá, Hesse o Donoso. Pesa más el talento de un roquerío de voz rasposa y técnicamente muy mal educada que la audición de unos lieder de Mahler, interpretados por la notable Jessye Norman.

Admitimos como interesante la obra de Pino Uri-

be, pero es dable entender que ni siquiera cientos de magnas publicaciones del mismo contenido rescatarán al país de un estilo de incommunicación. ¿Hacia dónde apunta la crítica? Hacia la pobre y deficiente enseñanza, en todos los niveles. Iba tarea magna formar abogados, ingenieros, médicos y maestros habilidosos, pero la técnica suele rendir magros dividendos si el hombre no se educa para que entienda de mejor manera el mundo en que vive. El individuo que lee, reflexiona, recibe y envía señales que acentúan la perfección espiritual. El que no, permanece en estado de barbarie, transmitiendo balbucios cavernicolas.

La sensibilidad dejó de ir a clases. Y si entre los "jajigüencillos" de este país, de economía pujante pero desigual, sigue primando con mayor urgencia el afán compulsivo, de mover máquinas y de producir cosas a como dé lugar, llegará el momento en que, de las 800 palabras que conforman el bagaje máximo del chileno promedio, pasaremos a unas relaciones definidas por marco paupérrimo: prodigias en monosilabos y muletillas de vulgar progenie semántica, bastardeadas sintonímicamente con la causión que media entre rodillas y vicuña. Hoy somos subditos de un imperio descolante por sus "huevadas". Y de aquí a la selva, poco queda...

Volumen 2 Número 15 - VIII-1997 P. 18

Lengua muerta [artículo] Rubén Moore Jeraldo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moore Jeraldo, Rubén

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lengua muerta [artículo] Rubén Moore Jeraldo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile